PINTAR FORMAS...

Antonio Saura

Como recuerdo a una de las personalidades más significativas del arte contemporáneo español, ASTRAGALO reproduce un fragmento de sus escritos iniciales.

Pintar formas puras recortándose sádicamente sobre los inmensos cielos prietos de sacrificio, sobre los inmensos cielos grises, o pardos, o verdes, o rojos, lascivos o rientes.

pintar formas gigantescas construidas con la leche solidificada de los siglos, con leche de vírgenes o de invisibles caballos celestes o submarinos.

pintar formas agrietadas por crueles golpes de átomos afilados.

pintar formas ruinosas envueltas en telas de araña o en el musgo verde de las tumbas.

pintar las inmensas flores del desierto y el mar.

pintar fantásticas flores blancas eternamente inmóviles, estáticas, mudas, transformadas lascivamente en nuevos seres o monstruos provistos de vida muerta.

pintar las formas blancas de dientes inmaculados, de afilados dientes de agujas de mariposas o congrios, o dientes de caníbal limados hasta el vientre del átomo.

pintar osamentas varadas sobre las playas, sobre los cielos, en las cavernas.

pintar nuevos huesos inventados teñidos de roces de luna.

pintar las formas pulidas por la eternidad de los mares.

pintar formas blancas construidas con huesos triturados o con huesos líquidos.

pintar las formas de telarañas óseas de celdas de colmena de abejas con miel blanca de leche y miel del cáncer blanco de las curvas terrestres.

pintar nuevas cristalizaciones adoptando formas de fantásticos monstruos reflejando los espectros de la nieve.

pintar formas construidas con savias negras.

pintar formas provistas de los colores de los cuerpos y las alas de los pájaros e insectos antófilos.

pintar formas construidas enteramente con pieles de diversos animales.

pintar los monstruos horrendos de trágicos abortos; los fetos enhiestos o caducos húmedos con la saliva de los pozos sin final de los confusos crisoles maternales.

[...] pintar la voz suprema.

pintar el esqueleto invisible de la fuerza vital de los seres animados.

pintar la llegada del tiempo.

pintar la voz del silencio.

pintar el aliento de los pájaros invisibles.

pintar la luz perdida de las montañas.

pintar la impresión que nos deja el vuelo de un pájaro azul.

pintar el crujir de los pies de una diosa sobre la nieve.

pintar los puntos interrogantes de los reflejos mágicos sobre los horizontes.

pintar los símbolos nostálgicos de las llamas solidificadas como gotas de sangre, como gotas de leche, como semillas, como gotas de rocío del infinito, como pequeños senos, como lágrimas, como pequeñas piedras estables.

pintar representaciones sólidas de los reflejos del eco.

pintar el punto de reposo de nuestra mirada henchida de horizontes pacíficos manteniéndose milagrosamente en punta sobre lugares inverosímiles.

pintar la evaporación de las aguas.

pintar las caricias en los ojos de los colores.

118 pintar los rayos de la oscuridad, las sangrantes guitarras flotantes, las profundas corrosiones sobre las vísceras del viento, los oscilantes cristales enviándonos los petrificados bronces de sus reflejos muertos, los ojos de pan, los ruiseñores de azúcar, los nenúfares acuchillados por el vaho celeste, la helada fluorescencia de los témpanos-violines, las naranjas de la oscuridad.

pintar el último final.

pintar las sombras de los vientos polares.

pintar el presagio gris.

pintar los juegos rojos.

pintar lo que se oculta tras la otra puerta.

pintar los temblores verdes.

pintar la pureza perdida.

pintar las voces de las perlas de oro atronador de los podridos atardeceres y las campañas submarinas de las cuádrigas-catedrales.

pintar las voces que nos tientan llamándonos hacia lejanos destinos o nuevos horizontes: las voces de pan recién salido del horno, las voces de sonido afilado hasta el vientre del átomo, las voces delicadas de trinos de cálidos amaneceres, las voces exactas de infinitas modulaciones, las voces lentas llenas de redobles de paz, las voces terribles de monstruos sin norte.